Grupo de Estudio de las Transformaciones de la Economía Mundial

La carta del GETEM

Carta número 82, octubre de 2026

"Tiempos revueltos", por José Manuel García de la Cruz

Que será, será
Whatever will be, will be
The future's not ours to see
Que será, será
What will be, will be[1]

Introducción

Suele acusarse a los economistas de ser muy buenos pronosticadores del pasado (una afirmación exagerada) y muy malos prediciendo el futuro (una afirmación interesada) a pesar de que el estudio de las expectativas forma parte de su trabajo cotidiano. Una idea del futuro es imprescindible para la toma de decisiones de inversión y de consumo y, por su puesto, para orientar las políticas económicas.

Por lo tanto, de vez en cuando, es recomendable alzar la mirada hacia el horizonte, por encima de las limitaciones de la economía cotidiana, sin descuidar las preocupaciones sobre los equilibrios presupuestarios, la deuda exterior, la productividad, el consumo de las familias, la inflación, los tipos de interés, los tipos de cambio, el empleo, los salarios, los resultados empresariales o los índices bursátiles. Porque la exploración del futuro, con todo el respeto a Keynes, es necesaria para evitar los peores pronósticos y poder potenciar sus componentes más atractivos.[2]

Sin duda, en estos momentos se acumulan los motivos para el desconcierto. No solamente en la economía, también en la política y en los comportamientos sociales se están produciendo hechos y decisiones que rompen con las políticas y compromisos vigentes desde el final de la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, entre los entusiastas del fin de la historia proclamado por Francis Fukuyama, en el ya lejano 1992, como consecuencia del triunfo del mercado y la extensión de la democracia.[3] Sin embargo, los resultados de la globalización no han sido los esperados: las economías más desarrolladas han visto disminuir su capacidad industrial mientras que su extremada financiarización produjo la crisis de 2008, la desigualdad social se ha incrementado con la creación de una élite tecnológica y financiera crecientemente ajena a los problemas reales de la población mundial, la concentración de la riqueza y la ampliación de las desigualdades impulsan las migraciones internacionales. A su vez, se cuestionan los estados de bienestar por considerar que los impuestos necesarios para su

[1] Letra de la canción "Qué Será, Será (Whatever Will Be, Will Be)" compuesta por Jay Livingston y Ray Evans en 1956. Fue interpretada por Doris Day en la película de Alfred Hitchcock *El hombre que sabía demasiado*, por la consiguió el Óscar a la mejor canción original ese mismo año.
[2] J. M. Keynes en su Breve Tratado sobre la Reforma Monetaria (1923). En su polémica con los economistas más liberales de su época, a propósito de la restauración del patrón oro, dejó para la posteridad su conocido aserto: *A largo plazo todos estaremos muertos*.
[3] Fukuyama, F.(1992): El fin de la historia y el último hombre. Barcelona, Editorial Planeta.

sostenimiento perjudican la competitividad. No obstante, la deuda pública no deja de crecer. Por otro lado, los aranceles y, en general, el proteccionismo económico son reevaluados como armas de negociación internacional al tiempo que las disputas por el acceso a materias primas han reverdecido políticas que recuerdan al viejo colonialismo que acompañó a la consolidación de la industrialización acompañada de la gran brecha entre países en la economía internacional.

Hoy, las posiciones nacionalistas cobran fuerza en las economías occidentales ante el deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores sociales, la pérdida de capacidad industrial y de protagonismo en la economía mundial. El eslogan de Donald Trump: *"Make America Great Again"* expresa la frustración general, no solo de los EE.UU.

Las finanzas y los avances tecnológicos conforman el contexto en el que se dirime la competencia económica. La nueva realidad (que no ha brotado súbitamente, sino que se viene forjando desde comienzos de este siglo) afecta singularmente a las viejas potencias (EE.UU., la Europa industrializada y Japón) que se ven obligadas a aceptar el reto de nuevos competidores como Corea del Sur, India, Brasil y otros con gran capacidad financiera como los países del Golfo exportadores de petróleo, sin olvidar a la pétrea Rusia y, sobre todo, la potente China. Estos cambios han tenido un impacto decisivo sobre la economía política internacional, debilitando de forma significativa a la estructura institucional creada desde el fin de la Segunda Guerra Mundial que aportó los mimbres con los que se pudo construir un sistema mundial basado en normas, en acuerdos, incluso en la delimitación de las discrepancias, que sirvieron para organizar las relaciones económicas internacionales. Como señaló en primer ministro de Canadá Mark J. Carney en la última cumbre de Davos: el *"orden mundial se rompió y las grandes potencias no tienen freno".*[4]

La respuesta al declive imperial y la respuesta a la crisis social son, en realidad, dos caras de un mismo problema.

Sin embargo, y aunque Paul Krugman considere que los ejercicios de prospectiva se asemejan a la conducción de un automóvil mirando el espejo retrovisor, lo cierto es que análisis menos dependientes de la rigidez estadística han ofrecido interpretaciones, construido escenarios y alertado de muchos de los riesgos que hoy (y ayer) ocupan la agenda de los problemas que nos acechan.

Particularmente nos vamos a centrar en el informe *Global Trends 2040* elaborado por el National Intelligence Council de los Estados Unidos y el Global Risks Report 2026 publicado por el World Economic Forum y el informe Global Risk Report de las Naciones Unidas de 2026. Si el primero prioriza los intereses de los Estados Unidos, los siguientes presentan intereses generales, el WEF desde la óptica privada, las Naciones Unidas desde la perspectiva del multilateralismo.

El mundo en 2040, visto desde 2021

El informe Global Trends 2040 (GT40) se subtitula *A more contestad world*, resaltando la importancia que en un futuro inmediato iba a tener la rivalidad internacional. Los autores declaran como objetivo del informe la ayuda a la toma de decisiones ante una variedad de futuros posibles, todos ellos resultantes de la dinámica previsible de lo que denominan fuerzas estructurales. Estas son: la demografía, el medio ambiente, la economía y la tecnología.[5]

[4] El País, 21 de enero de 2026.

[5] Sorprende la coincidencia, en cierta medida, con las fuerzas estructurales identificadas por José Luis

El Informe se publicó en 2021, en un momento en el que, sin haberse superado totalmente los efectos de la crisis financiera de 2008, la sociedad mundial estaba sufriendo la pandemia de Covid-19, o sea, en un contexto en el que se puso de relieve la interdependencia global, pero también la necesidad de actuaciones conjuntas, poniéndose a prueba la fortaleza de las instituciones tanto nacionales como multilaterales.

El GT40 asume que la toma de conciencia sobre los desafíos globales (sanitarios, ambientales, financieros, tecnológicos, comerciales o laborales, entre otros) ha provocado el incremento de la desconfianza y de la inseguridad en las sociedades, ha aumentado su fragmentación e impulsado la búsqueda de nuevas identidades, favorecido la aparición de nuevas formas de organización y comunicación, facilitadas por los desarrollos tecnológicos que facilitan la interconexión global. Por otra parte, los nuevos problemas han puesto de relieve la inadecuación del sistema internacional y también los límites de las actuaciones estatales, agudizando la contestación social y aumentando la distancia entre los líderes y la sociedad. A todo ello, se suman las demandas de reconocimiento de nuevos actores, especialmente de China, pero también otros como India, Arabia Saudí, Brasil, de reconocimiento de su influencia en los asuntos económicos y políticos internacionales.

Los autores consideran que la envergadura de los problemas obligará a los gobiernos a tomar decisiones que eviten su agravamiento, sea en relación con el envejecimiento de las poblaciones o los flujos migratorios, sea en el control de los efectos del cambio climático, o sea la estabilización de la economía internacional. Dan por supuesto el aprovechamiento de las posibilidades ofrecidas por la tecnología para la superación de las dificultades, conscientes de que esta pueda generar nuevas fuentes de problemas como el incremento de la desigualdad en cada país y entre países. Ante estos problemas el propio informe señala la necesidad de consenso social y acción colectiva.

Mirando hacia adelante, el horizonte de la evolución de la demografía en 2040 muestra una desaceleración de su crecimiento y el consiguiente envejecimiento de la población, particularmente en las economías adelantadas de Europa y Asia. En el resto del mundo, sin embargo, crecerá la población en edad de trabajar, lo que debiera de ser una oportunidad para el crecimiento económico aprovechando el dividendo demográfico, aunque exigirá políticas adecuadas, desde la macroeconomía hasta la formación y cualificación de las personas o la mejora de las infraestructuras. De otra forma aumentarán las desigualdades y con ellas la intensificación de los flujos migratorios.

Las tensiones demográficas podrían verse acentuadas por el agravamiento de los efectos físicos del cambio climático. El informe recoge las predicciones de otros organismos especializados que anuncian el incremento de las temperaturas, la multiplicación de tormentas y tornados, las sequías e inundaciones, el derretimiento de los glaciares y la elevación del nivel de los mares, con repercusión sobre la seguridad alimentaria, la salud o los abastecimientos energéticos. Todos estos riesgos obligarán a tomar decisiones y, en tanto que los efectos pueden ser más graves en las economías más débiles, exigirán acciones conjuntas entre estados y los actores privados a escala internacional.

Las tendencias esperadas en el campo de la economía ya prevén el incremento

Sampedro ya en 1967. Sampedro, J. L. (1967). Las fuerzas económicas de nuestro tiempo. Madrid, Ediciones Guadarrama. Hay ediciones más recientes.

de la deuda y los cambios en el entorno comercial internacional hacia un contexto más complejo y fragmentado. Para los autores, serán las cadenas de valor transnacionales las que mantengan el dinamismo de la economía internacional y la viabilidad de muchas empresas locales con ellas relacionadas. La convergencia económica de las economías asiáticas con las más desarrolladas de América y Europa continuará.

Los desarrollos tecnológicos pueden contribuir a solucionar algunos de los problemas señalados. Se espera la aceleración de las innovaciones que irá acompañada de una creciente competencia internacional por el liderazgo entre empresas y estados. Dada la amplitud del campo de aplicación de las nuevas tecnologías, aparecerán riesgos para la seguridad económica, militar y social.

Pues bien, a partir de estas expectativas, el GT40 plantea tres cuestiones:

- ¿Cuál es la gravedad de los desafíos globales que se avecinan?
- ¿Cómo interactúan los Estados y los actores no estatales con el mundo, considerando el enfoque y el tipo de dicha interacción?
- ¿Qué priorizaron los Estados para el futuro?

Con cuyas respuestas construyen los siguientes escenarios futuros, con el horizonte de 2040:

- Renacimiento de las democracias
- Un mundo a la deriva
- Coexistencia pacífica
- Comportamientos estancos
- Tragedia y movilización

El primero, Renacimiento de las democracias, muestra un cierto optimismo sobre la capacidad colectiva para afrontar los desafíos del futuro bajo el liderazgo de los EE.UU. El mundo conocerá importantes avances tecnológicos, se fortalecerá la cooperación público privada, las condiciones de vida de la población mejorará sustancialmente y la democracia se profundizará y ampliará. La participación, el crecimiento económico y la tecnología facilitarán la superación de los retos en un contexto cooperativo y pacífico entre los EE.UU. y sus aliados. Los rivales, Rusia y China, perderán oportunidades como consecuencia de su inmovilismo político.

Por el contrario, en el escenario Un mundo a la deriva las normas y las instituciones internacionales dejan de ser respetadas por las potencias, especialmente por China, y actores no estatales creándose un mundo caótico e incierto en el que los países de la OCDE sufrirán las consecuencias en su crecimiento económico, la cohesión social y la estabilidad política. Esta situación querrá ser aprovechada por China si bien su capacidad será limitada por su posición rezagada en tecnología y militar. Todo ello afectará negativamente a la búsqueda de soluciones compartidas a los problemas ambientales o de desigualdad global.

Más oportunidades ofrece el escenario Coexistencia competitiva en el que las grandes potencias, EE.UU. y China, comparten el objetivo de crecimiento económico compatible con una fuerte competencia ente modelos de gobernanza, por el liderazgo político, la ventaja estratégica y tecnológica, compatible con la interdependencia económica y la cooperación en los asuntos globales,

particularmente los relativos a la paz mundial, pero también sobre el cambio climático, las migraciones internacionales o la desigualdad. Por tanto, es un escenario no conflictivo en el que las diferencias buscan resolverse a partir del diálogo y el respeto a los acuerdos.

La globalización queda muy cuestionada en el escenario de Compartimentos estancos en el que un proceso de fragmentación de la economía mundial da paso a la conformación de diversos bloques político-económicos en torno al liderazgo de las diferentes potencias establecidas (los EE.UU. la Unión Europea, China, Rusia) y alguna otra potencia emergente (India, Nigeria, Brasil). Las cadenas de valor se habrán reorientado al igual que los flujos comerciales, los sistemas de comunicación y de ciberseguridad se pondrían al servicio de la autosuficiencia, la resiliencia y la seguridad de cada bloque. En este contexto, lo problemas globales podrían quedar en segundo plano de prioridad, con riesgo, por tanto, de su agravamiento.

Finalmente, bajo la denominación de Tragedia y movilización se construye un escenario radicalmente distinto: ante la gravedad de los problemas globales: cambio climático, expansión de la pobreza, restricciones en el uso de los recursos (agua), crisis alimentarias, etc., se produce un impulso político global bajo el liderazgo de los EE.UU. y China que, con el apoyo de las instituciones multilaterales y de organizaciones no gubernamentales implemente una estrategia global frente a los desafíos pendientes. Dentro de esta movilización general, la cooperación y la ayuda a los países en desarrollo, incluidas transferencias de tecnología, han de ocupar un papel fundamental.

Como se podía esperar de un informe de los EE.UU., en todos los escenarios este país mantiene una posición de liderazgo, si bien con un radio muy diferente de influencia. En todos se reconoce el protagonismo de China y, casi no aparecen menciones a Europa.

El mundo en 2026: La persistencia de los riesgos globales

Recuperando la idea inicial, se podría decir que en 2021 nada estaba perdido, y tampoco nada estaba ganado. Sin embargo, desde entonces y desde los EE.UU., se anunciaban como probables profundos cambios en las relaciones económicas internacionales hacia un nuevo orden muy diferente el creado desde 1945 y su posterior adaptación tras la disolución de la Unión Soviética.

Cabe preguntase hasta qué punto las decisiones tomadas desde entonces han mejorado la situación de la economía y de la política internacional. Con este objetivo vale la pena examinar cuáles son los riesgos globales señalados en 2021 con un horizonte de 5 a 10 años y en la actualidad según son percibidos por los participantes en las macroencuestas que sobre este tema realiza anualmente el World Economic Forum (WEF), más conocido como Foro de Davos, que vienen a coincidir con los identificados en un informe semejante publicado por las Naciones Unidas (Cuadro 1).

Pues bien, aunque las referencias a los riesgos puedan parecer muy diversas, se trata sobre todo de una cuestión semántica. Los riesgos identificados en 2021 se mantienen en 2026: La confrontación geoeconómica y el conflicto actual entre Estados no es ajena a la ruptura de compromisos sobre las armas de nucleares o el debilitamiento del multilateralismo y, de forma clara con la disputa de recursos naturales escasos (energía, materiales críticos para las nuevas tecnologías, etc.). La pérdida de biodiversidad o el fracaso de la acción climática se ven identificados con los riesgos meteorológicos, largamente anunciados por el Panel Internacional sobre el Cambio Climático. Las alarmas sobre las nuevas

tecnologías están tras los riesgos sobre la desinformación, la desconfianza en la ciencia, la ciberseguridad y los potenciales efectos adversos de la inteligencia artificial sobre la actividad industrial o la concentración de poder. Y, por terminar con las relaciones, qué duda cabe de que la preocupación sobre la desigualdad en 2026 está íntimamente unida los riesgos sobre el colapso de la seguridad social señalados en 2021. En definitiva, los cinco años transcurridos entre los documentos de referencia confirman la permanencia de los mismos riesgos. Parece que la confrontación entre Estados, la rivalidad tecnológica, los problemas ambientales y los relativos con la desigualdad se hubieran cronificado para siempre.

Cuadro 1. Riesgos globales

WEF. Global Risks Report 2021	*WEF. Global Risks Report 2026**	*ONU. Global Risks Report 2026*
1. Armas de destrucción masiva	1. Confrontación geoeconómica (	1. La guerra y las tensiones geopolíticas aparece en todas las regiones estudiadas.
2. Colapso estatal	2. Conflicto armado entre Estados	2.El cambio climático
3. Pérdida de biodiversidad	3. Fenómenos meteorológicos extremos	3. La escasez de recursos naturales
4.Efectos adversos de los tecnológicos adversos	4. Polarización social	4. La fragmentación económica
5. Crisis de recursos naturales	5. Desinformación y difusión de información falsa	5. La desinformación
6. Colapso de la seguridad social	6.Recesión económica	6. El debilitamiento de las instituciones multilaterales
7. Colapso del multilateralismo	7. Erosión de los derechos humanos y/o las libertades cívicas	7. La inteligencia artificial
8. Colapso industrial	8. Resultados adversos de la inteligencia artificial	8. La concentración de poder
9. Fracaso de la acción climática	9.Ciberseguridad	9. El debilitamiento de las instituciones multilaterales
10. Reacción adversa contra la ciencia	10. Desigualdad	10. Las armas de destrucción masiva

*Riesgos a Largo plazo (10 años)

Fuente: Elaboración propia a partir de los documentos señalados.

La amplia coincidencia entre ambos informes, uno realizado desde el sector privado y otro desde la mayor organización multilateral, muestra que las preocupaciones son ampliamente compartidas por todos los actores de la economía y política del mundo.

¿En qué escenario de los expuestos anteriormente nos sitúan los riesgos señalados? Es obvio que difícilmente la realidad pueda encajar con solo uno de los escenarios elaborados por la prospectiva, sin embargo sí resulta relativamente fácil descartar los menos aproximados. Con esta mirada, se pueden excluir de inmediato los escenarios Renacimiento de la democracia y Un mundo a la deriva. La situación dista de ser favorable a los sistemas democráticos, pero no por los avances de los sistemas no democráticos, sino por el cuestionamiento que desde dentro de importantes democracias se está haciendo del propio sistema. Empezando por los EE.UU., seguido por India, y llegando a la misma Europa, tras pasar por América Latina.

Este hecho se refleja en el propio sistema multilateral que, a las dificultades para incorporar los cambios sufridos en la sociedad mundial desde 1945 a su organización y funcionamiento, se unen las críticas por parte del que sido su

miembro principal sostenedor: los EE.UU. Mientras, China se presenta como el gran defensor de un nuevo multilateralismo "*que mantenga el orden internacional de la posguerra*", "*de voz al Sur Global*" y "*priorice la cooperación a la confrontación*".[6] Esto sucede a la vez que los avances tecnológicos y militares de China han desbordado las previsiones del escenario y los países de la OCDE están atravesando múltiples dificultades. El mundo puede estar yendo a la deriva, pero no por los motivos señalados en el WT40.

Un argumento semejante se puede esgrimir para descartar el tercero de los escenarios Coexistencia competitiva, no solamente por la rivalidad declarada que incluye decisiones unilaterales de los EE.UU., imponiendo aranceles y otras medidas proteccionistas a China (que igualmente pone de su parte con su oscura política de subvenciones) y también a quienes considera se han aprovechado de la *generosidad americana*, como la Unión Europea, sino por las discrepancias respecto al abordaje de problemas globales como el cambio climático, el reconocimiento del protagonismo de los países en desarrollo o sobre la importancia del multilateralismo que están minando la propia coexistencia.[7]

La consolidación de Compartimentos estancos, cuarto escenario, si bien está lejos de ser una realidad, sí ofrece algunos signos en la actualidad. Lo más destacado es la intensificación de los acuerdos suscritos por la Unión Europea con una gran variedad de países (Mercosur, Chile, Nueva Zelanda, India), la intensificación de las negociaciones con otros (Australia, Indonesia, Tailandia, Filipinas, Malasia, Emiratos Árabes), los deseos expresados por Canadá de intensificar la relaciones con el viejo continente, la nueva relación que progresivamente se va estableciendo con el Reino Unido tras el Brexit, o el intento de estabilizar sus relaciones con China. Por su parte, este país también está ampliando su red de acuerdos económicos y comerciales que ya incluyen a Chile, Ecuador, Nicaragua o Serbia, es impulsor del Acuerdo de Asociación Económica Integral Regional (RECEP), que incluye a la Asociación de Naciones de Asia Sudorienta (ASEAN), y es miembro de la Organización de Cooperación de Shanghái junto a Rusia e India, entre otros. Sin embargo, esto último es un punto de disconformidad con lo establecido en el escenario dibujado por el Consejo de Asesores. Es probable que se esté configurando un bloque en torno a los EE.UU. con países americanos (Argentina, Chile, Colombia, El Salvador), en los que está triunfando la doctrina *Donroe*[8], pero está muy lejos de conformar el bloque propuesto basado en el reforzamiento de las relaciones con Europa y otros aliados militares y socios económicos. El mundo se está reorganizando con independencia de las decisiones de los EE.UU., incluso, se podía decir, gracias a la agresividad de la actual administración americana en sus relaciones internacionales.

¿Estamos en el escenario Tragedia y movilización? La respuesta afirmativa es muy tentadora. Es evidente que los riesgos no solo se mantienen sino que se agravan. Las políticas proteccionistas, la irrupción de las criptomonedas y sus efectos sobre el orden monetario internacional, los riesgos de las aplicaciones tecnológicas fuera de control, los efectos cada vez más evidentes del cambio climático, la aceleración de la destrucción de la biodiversidad, la imposibilidad de moderar los flujos migratorios internacionales y, sobre todo, los tambores de guerra que tratan de ocultar el derrumbe de un orden político basado en reglas

[6] Así la ha expresado el vicepresidente chino ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en su reunión anual de 2026. Audioteca de las Naciones Unidas 26 de septiembre de 2026.
[7] Las discrepancias en asuntos como la invasión rusa de Ucrania y la guerra consecuente, o la insoportable situación de Palestina son, indudablemente, los mejores y más dolorosos ejemplos de esta situación.
[8] Fusión de «Donald» y «Monroe».

justifican denominar a este tiempo como tiempo de tragedia, sí, pero ¿de movilización?

Dejó dicho Keynes *"lo más difícil del mundo no es que la gente acepte nuevas ideas sino que olvide las antiguas"* pues bien, algo ha cambiado en el comportamiento humano dado que parece que los dirigentes políticos y económicos se han olvidado de las lecciones de historia para abrazar idearios contrarios a los que contribuyeron a la prosperidad de los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial, cuando, la cooperación internacional reemplazó las viejas rivalidades entre potencias europeas y cuando se buscó un orden económico y político más justo para todos, aunque los resultados fueran contradictorios e insuficientes.

Precisamente, sobre la insatisfacción de los resultados de la llamada edad de oro del capitalismo (1945-1973) se hicieron múltiples aportaciones críticas que, de ser atendidas, hubieran permitido la difusión del progreso al conjunto de la sociedad mundial. Sin embargo, la crisis de 1973-1975 fue el pretexto para arrinconar el keynesianismo y su sustitución por las ideas neoliberales basadas en la fe ciega en la capacidad de autorregulación de los mercados libres y la reducción y simplificación de la actividad pública. Se olvidaron las propuestas de Keynes, pero se recuperaron las propuestas más radicales del liberalismo fortaleciendo los derechos de propiedad, se redujo la intervención de los gobiernos en el mercado y se debilitaron las propias capacidades gubernamentales, sentando las bases de un nuevo capitalismo desregulado.[9] Es así, como la globalización acabó siendo vista como el escenario natural de la economía y de la política, arrastrando en su dinámica el bloque soviético pero abriendo una ventana de oportunidad muy bien aprovechada por los nuevos dirigentes de la China post Mao-Zedong.

¿Todos desorientados?

Los problemas se interrelacionan y a la enorme incertidumbre sobre el futuro económico se suma la desconfianza en los mecanismos propios de la democracia para resolver los problemas acumulativamente inabordables.

La resolución del trilema de Rodrik no ha sido la esperada.[10] La incompatibilidad entre los objetivos de globalización, soberanía económica nacional y democracia, no ha sido la decantación hacia un par concreto de objetivos. Desde los países capitalistas asentados se ve con asombro el éxito de China, su crecimiento compatible con la superación de la pobreza extrema, su competitividad económica internacional y su liderazgo tecnológico, dentro de un marco político y cultural muy alejado de los valores de la Ilustración y la democracia liberal, dando nacimiento al capitalismo político, gestionado por una potente y eficaz tecnocracia, ajena la separación de poderes y lejos del escrutinio público.[11] Se objetará que políticamente no es una democracia, no ha habido que sacrificar las libertades individuales, pero resulta que todo indica que la relación entre mercado y democracia que parecía consagrada está en entredicho, justo cuando las instituciones propias de la democracia liberal eran reivindicadas como condición necesaria para el éxito del capitalismo y la economía de mercado.[12]

[9] Sebastián, C. (20121): El capitalismo del siglo XXI. Mayor desigualdad menor dinamismo. Barcelona, Editorial Galaxia Gutenberg.
[10] Rodrik, D. (2012): La paradoja de la globalización. Democracia y el futuro de la economía mundial. Barcelona, Antoni Bosch Editores
[11] Milanovic, B. (2019): Capitalism alone. The future of the system that rueles the world. Cambridge (Mass.), Harvard University Press.
[12] Wolf, M. (2023): La crisis del capitalismo democrático. Barcelona, Editorial Deusto.

Por otro lado, el creciente poder de las grandes empresas tecnológicas se extiende desde su capacidad para crear y operar en entornos monopolistas, hasta penetrar en ámbitos como la defensa nacional o los sistemas de salud, invirtiendo la relación público-privada a favor de los intereses de las empresas.[13] La nueva situación está alejada de los principios legitimadores de la economía de mercado y somete a las democracias a un poder que rechaza toda intervención pública y reclama para sí la capacidad de decidir qué problemas son prioritarios, cuándo y cómo abordarlos, sin más criterio que sus intereses y necesidades estratégicas.[14]

A lo anterior hay que sumar las políticas de renacionalización de los sectores estratégicos, con programas de ayudas públicas, beneficios fiscales, acuerdos específicos, a la *vuelta a casa* de empresas transnacionales que junto a las políticas comerciales proteccionistas tratan de frenar la dinámica de la globalización e incluso su reversión.

En resumen, la globalización pierde fuerza, el mercado se deslegitima y la soberanía nacional, aparentemente, se refuerza por más que el coste en cuanto la estabilidad política, la economía y, sobre todo, la calidad de la democracia, se debiliten.

Montaigne dejó escrito, en 1580, sobre el miedo:

"¿cuántas veces no ha transformado un rebaño de ovejas en un escuadrón de coraceros, juncos y cañas en hombres armados y lanceros, amigos en enemigos, y la cruz blanca en la roja?[15].

Conoce el Grupo de Estudio de las Transformaciones de la Economía Mundial (GETEM) y el resto de Cartas publicadas

Súmate a nuestra lista de distribución

ISSN 3127-4536

Versión electrónica disponible en Biblos-e Archivo:
https://hdl.handle.net/10486/799300

Publicado en España

Esta obra está bajo una licencia de
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada

Acemoglu, A. y Robinson, J. A. (2012): Por qué fracasan los países. Barcelona. Ediciones Deusto.

[13] La población no ve los riesgos de esta situación que, por ejemplo, está afectando a la evolución de la guerra de Ucrania, cuyas defensas dependen de la voluntad de Elon Musk y su empresa Starlink.

[14] Varoufakis, Y. (2024): Tecnofeudalismo: el sigiloso sucesor del capitalismo. Barcelona. Ediciones Deusto.
Thiel, P. y Masters, B. (2015) De cero a uno: cómo inventar el futuro. Barcelona, Editorial Gestión 2000.

[15] Montaigne, M. (2021) Los ensayos. Barcelona, Editorial Acantilado, Libro 1, pág. 76 (los calores de las enseñas hacen referencia a la cruz protestante, blanca y católica, roja.